

# Rectificaciones

Felipe Garrido

Don Felipe Calderón Hinojosa, presidente electo de México:

## Felipe Garrido

(Guadalajara, Jalisco, 1942). Estudió la licenciatura en letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Escritor, promotor cultural, profesor, traductor y editor. Autor del libro *La musa y el garabato* (FCE), entre muchos otros libros. Actualmente es director de Literatura en la UNAM.  
maestrofg@prodigy.net.mx

Me permito poner en sus manos algunas notas sobre uno de los mayores problemas del país. De los mayores, porque de él se derivan otros, por no decir todos los demás: una educación que en los hechos, no en los discursos, está orientada a apenas alfabetizar a la población, y no a formar buenos lectores. Esto es causa de una educación simulada para la mayoría de los mexicanos y, por lo mismo, de nuestro rezago en productividad. Nunca tendremos una educación de calidad, no importa cuánto gastemos en infraestructura y equipo, si no damos a la lectura y a la escritura, al dominio del lenguaje escrito, la importancia que tiene. Como aquí se explica, la situación se ha agravado en la presente administración.

1. El sistema educativo de México ha sido relativamente exitoso en cuanto a conseguir la alfabetización del país – *relativamente* porque la calidad de esa alfabetización es demasiado dispareja–. Según el conteo del INEGI en 2005, 92.1% de los mexicanos mayores de doce años saben leer y escribir.

2. La mayor parte de esa población aprovecha su alfabetismo en cuanto a

los usos utilitarios de la lectura y la escritura: lee y escribe para estudiar, trabajar y resolver cuestiones cotidianas (trámites e información). Ese logro no es deleznable, pero tampoco es suficiente, y es urgente llevarlo adelante.

3. Hace falta convertir en lectores a esa enorme población. No es lo mismo saber leer y escribir que ser lector: alguien que, además de leer todo lo que tenga que leer por obligación, lee todos los días, por el gusto de leer, que se esfuerza por entender lo que lee –algo que no es tan importante cuando se lee sólo por motivos utilitarios– y que encuentra gusto también en escribir.

4. Solamente una población lectora – de libros, revistas, periódicos e Internet– puede aprovechar esa capacidad para seguir disfrutando, estudiando y capacitándose a lo largo de la vida. Y eso es lo que nuestras escuelas tendrían que formar: una sociedad de aprendedores de por vida.

5. De acuerdo con el *Atlas de infraestructura cultural de México* (Conaculta, 2003), 39.9% de los entrevistados no habían leído ningún

libro en el año anterior, 27.3% habían leído un máximo de dos, y 18.1% un máximo de cinco. Sumadas estas tres categorías tenemos 85.3%. ¿Es posible pensar en estos 85 de cada cien entrevistados como lectores, aunque sepan leer y escribir? ¿Están obteniendo de una capacidad que no ejercen todos los beneficios que deberían tener?

6. Las sociedades más desarrolladas tienen más lectores, y esto puede verse en México si pensamos en la distribución de los lectores por estados, municipios y delegaciones, según lo muestran el *Atlas* mencionado, la *Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales* (Conaculta, 2004) y la *Encuesta nacional de lectura* (Conaculta, 2006).

7. Una amarga comprobación de la desigualdad de condiciones en el país se desprende del análisis de los habitantes por librería, según el mismo *Atlas*, que va de 17,490.3 en el Distrito Federal, a 264,520.4 en Oaxaca. La media nacional es 73,907.1: diecisiete estados tienen más de cien mil habitantes por librería, y sólo ocho están por debajo de la media. El que sigue al D.F. es Baja California, con 46,931.5, 2.68

veces más que el D.F. Esto sin considerar las desigualdades entre ciudades en un mismo estado, ni las diferencias entre librerías.

8. La formación de lectores tiene que ver con el desarrollo general del país y no es posible pensar en un país de lectores si no se logra mejorar el nivel económico, social y político de la población, pero sí es posible avanzar en los niveles de lectura si se modifica el trabajo del sistema educativo, y tener más lectores autónomos, que puedan escribir, es un factor de desarrollo.

9. El esfuerzo más serio que se ha hecho en México para formar lectores en las escuelas de educación básica –que es nuestra mayor oportunidad, por no decir la única– fue la creación, en 1986, del programa Rincones de Lectura, y en 1995 del programa Pronalees.